

CAPITULO X.

PREPARACION DEL ESPIRITU SANTO.

SUMARIO.—Todos los acontecimientos del mundo antiguo preparan al Espíritu Santo.—Preparacion particular.—Preludios con que el Espíritu Santo se anuncia á Sí mismo.—Su accion sobre el mundo material.—Sobre el mundo angélico.—Sobre el mundo moral.—Número siete.—Crea los Patriarcas y los grandes hombres de la antigua ley.—Crea al Pueblo indio, lo dirige y lo conserva.—Inspira á los profetas.—Por qué El y no el Hijo ó el Padre.

Dios no se contentaba con prometer al Deseado de las naciones, ni con dibujarlo con la gran variedad de figuras elocuentes, ni siquiera con dar todas las señas del mismo en esa larga série de profecías, que atrajeron constantemente hacia el Oriente todas las miradas del mundo antiguo. Su admirable providencia ordenaba todos los hechos sociales al establecimiento del reinado inmortal de su Hijo. Tan evidente es esta preparacion evangélica, que la verdadera filosofía resume toda la historia anterior al Mesías en estas dos palabras: Todo para el niño de Bethlehem.

Pues bien, todo lo que se hizo para la segunda persona de la Santísima Trinidad, se hizo con no ménos esplendor para la tercera: ni podia ser de otro modo. La obra de la regeneracion del mundo, aunque diferente en los medios, es comun á las dos personas enviadas: todo lo que sirve de preparacion para el Hijo, lo es del mismo modo para el Espíritu Santo.

Si era menester, que el pueblo hebreo fuese escogido entre todos los pueblos para conservar el depósito de la verda-

dera religion; si era menester, que alrededor de él y contra él se levantasen las cuatro grandes monarquías de los Asirios, Persas, Griegos y Romanos; si era menester, que estas monarquías encerrasen en su vasto seno el Oiente y el Occidente, y fuesen á su vez absorbidas por el imperio romano; si era menester, que este imperio diese la última mano, sin saberlo, al cumplimiento de las profecías mesiánicas, y esto, elevando la Ciudad del mal al más alto grado de poder; si se necesitaba todo esto para la realizacion de los designios divinos sobre el Verbo encarnado; con la misma seguridad debe afirmarse que todas esas cosas eran necesarias, y por el mismo título, para el cumplimiento de los consejos providenciales acerca del Espíritu Santo.

Su mision supone la del Verbo, de la cual aquella es coronacion. El Espíritu santificador no debia venir sino despues de la Encarnacion del Verbo, despues de su predicacion, pasion, resurreccion y vuelta al cielo; acontecimientos inmensos, para los cuales Dios removía el cielo y la tierra, durante cuatro mil años. *El Espíritu*, dice San Juan, *no habia sido dado, porque Jesus no habia sido todavía glorificado* (1)! “La gloria de Jesus, añade San Crisóstomo, era la Cruz. Nosotros éramos pecadores, enemigos de Dios y privados de su gracia. La gracia es gaje de la reconciliacion; más los gajes no se dan á los enemigos sino á los amigos. Era, pues, necesario que el Verbo ofreciera por nosotros su sacrificio, y que inmolando su carne destruyera la iniquidad, para hacernos amigos de Dios y capaces de recibir el don divino, el Espíritu Santo (2).” De donde resulta claramente, que toda la preparacion del Deseado de las

1. Joan., 7, 39.

2. Oportebat prius pro nobis offerri sacrificium et inimicitiam in carne solvi, nosque Dei amicos effici, et tunc donum accipere. *In Joan. homil. iv, n. 2.*

naciones, se refiere al Santificador de las naciones, y que por El, como por el Hijo, se realizan todos los grandes acontecimientos del antiguo mundo.

Fuera de esta preparacion general, hay otra especial del Espíritu Santo: consiste en los actos particulares, mediante los que la tercera persona de la augustísima Trinidad se dispone desde el origen del mundo para el acto soberano del día de Pentecostés. El obrero magnífico y divino, que debe regenerar el mundo, iluminarlo, guiarlo y santificarlo, anuncia por medio de ensayos cien veces renovados la grande obra que medita. Así prepara las inteligencias y voluntades para que le amen y le adoren con semejante ó igual amor y adoracion con que El honra al Padre y al Hijo.

Nada hay más interesante que esta preparacion que hace para Sí mismo el Espíritu Santo. En razon de las operaciones maravillosas en que consiste, es eminentemente propia para sacarle del olvido en que nosotros le tenemos. Gracias á ella, vemos al Espíritu Santo, no inactivo en el seno de la eternidad; sino obrando perpétuamente sobre el mundo, y preludiando con obras particulares, más ó menos ruidosas, otras creaciones más generales y magníficas.

Para comprender esta preparacion, hay que tener presente que la gran obra del Espíritu Santo era la regeneracion del universo por medio de la Iglesia: hay que tener presente además que, lo mismo en el orden de la gracia que en el de la naturaleza, Dios no procede bruscamente y por saltos. Por el contrario, todas sus obras se hacen con suavidad y se desarrollan progresando insensiblemente. Pues bien, la Iglesia, como dice Santo Tomás, es un estado medio entre la sinagoga y el cielo: la sociedad cristiana es mucho más perfecta que la mosaica, y mucho menos que la eterna

sociedad de los elegidos. En la Sinagoga, velos sin verdad; en el Evangelio, la verdad con velos; en el cielo, la verdad sin velos (1)

De este modo, el mundo antiguo es la preparacion del nuevo. Entiéndase por mundo antiguo sus hombres, sus leyes, sus acontecimientos, su culto, sus profetas; todo lo cual es al mundo nuevo lo que el bosquejo al retrato y lo que el niño al hombre. El divino pintor que debia hacer el retrato, se ocupa por espacio de cuarenta siglos en bosquejarlo: entremos en su taller y véamosle trabajar.

El cuadro del retrato es el mundo material. ¿Quién labra ese cuadro? ¿Quién le saca primoroso brillo? El Espíritu Santo.

Al salir la tierra de las manos del Padre y del Hijo, no era sino una masa informe, penetrada de agua y cubierta de tinieblas. Pero por la accion maravillosa del Espíritu Santo, los elementos confundidos se separan, las tinieblas se disipan y del seno del caos surgen como por ensalmo millones de criaturas, todas bellas y primorosas (2).

Todas esas criaturas deben el movimiento y la vida al principio eterno de sus perfecciones. "El Espíritu Santo, dice un Padre, es el alma de todo lo que vive. Da de su plenitud con tal liberalidad, que todas las criaturas racionales é irracionales le deben, cada una en su especie, ya su propio sér, ya el poder hacer dentro de su esfera particular lo que conviene á su naturaleza. Seguramente, no es alma sustancial de las cosas y subsistente en ellas; sino que

1. Status novæ legis medius est inter statum veteris legis, cujus figuræ implentur in nova lege, et inter statum gloriæ in qua omnis nude et perfecte manifestabitur veritas. 3 p., q. 61. art. 4, ad 1.

2. Superferebatur huic materiae... excellentia et eminentia dominantis super omnia voluntatis, ut omnia conderentur. S. Aug., *De divers. quæst.* lib. II, n. 5.

como distribuidor magnífico de sus dones los comunica y reparte segun las necesidades de cada criatura. Semejante al sol, á todo da calor, y sin disminucion alguna de sí mismo presta y distribuye á cada uno de los seres lo que le es necesario y suficiente (1)."

San Basilio añade: "No encontrareis ningun don en las criaturas, sea del género que fuere, que provenga del Espíritu Santo (2)."

El firmamento, que es la parte más bella de la creacion material, le debe toda su magnificencia: Cuando el ojo contempla el innumerable ejército de los cielos, el brillo deslumbrador de esos batallones, el orden de su marcha, la incomprendible rapidez y precision de sus movimientos, no se olvide el corazon de dirigir un himno de reconocimiento á la tercera persona de la adorable Trinidad. Todos esos primores, todas esas grandezas le gritan: *Ipse fecit nos*, El es quien nos hizo (3).

No es menor la gratitud del mundo angélico. Los esplendores inefables con que brillan las gerarquías celestiales, astros vivos del empíreo, al Espíritu Santo se los deben. "Si con el pensamiento, dice San Basilio, suprimis al Espíritu Santo, todo es un caos en el cielo. Se acabaron los coros angélicos, se acabaron las gerarquías, se acabó la ley y el orden y la armonía. ¿Cómo cantarán los ángeles: *Gloria á Dios en las alturas*, sino reciben del Espíritu Santo

1. Hic Spiritus Sanctus omnium viventium anima.... omnia nutrit et absque ulla sui diminutione integritatem suam de inexhausta abundantia, quod satis est et sufficit, omnibus commodat et impartit. *S. Cyp.*, sive quivis alius, *Serm. in die Pentecost.*

2. Neque enim est ullum omnino donum absque Spiritu Sancto ad creaturam perveniens. *Lib. de Spir. Sanct.*, xxiv, n. 55.

3. Verbo domini cæli firmati sunt, et Spiritu oris ejus omnis virtus eorum. Ps. xxxii, 6 — Spiritus ejus ornavit cælos. *Job.* 36, 13.

el poder hacerlo? ¿Puede alguna criatura decir; *Señor Jesus*, si no es por el Espíritu Santo? Y cuando las criaturas hablan por el Espíritu Santo, nadie dice anatema á Jesus. Si los ángeles rebeldes pronunciaron ese anatema, su caída es la prueba de que para perseverar en el bien, las inteligencias celestiales tenian necesidad del Espíritu Santo.

"A mi ver, Gabriel no pudo anunciar lo futuro sino con la presencia del Espíritu Santo. La prueba está en que la profecía es uno de los dones del Espíritu divino. Por lo que toca á los Tronos y las Dominaciones, los Principados y las Potestades ¿cómo habrian de gozar de la bienaventuranza si no vieran constantemente la cara del Padre que está en los cielos? Pues la vision beatifica no tiene lugar sin el Espíritu Santo. Si por la noche quitais la luz de una casa, todos los ojos se quedan ciegos: órganos y facultades, todo parece inerte. No se distingue ni la hermosura, ni el valor de los objetos; el oro se pisa ignorantemente como si fuera hierro. Del mismo modo en el orden espiritual es tambien imposible que la vida bienaventurada del mundo angélico subsista sin el Espíritu Santo, como es imposible que un ejército guarde el orden sin un general que le mantenga, y que una orquesta conserve la armonía sin un director que regule los acordes.

"Y los serafines: ¿cómo odrian decir: *Santo, santo, santo*, si el Espíritu no les enseñase cuándo debe cantarse el himno de gloria? Sí, pues, los ángeles alaban á Dios y sus maravillas, lo hacen con ayuda del Espíritu Santo; si millares y millares de ellos, que asisten de pié en presencia de El, ejecutan sus órdenes soberanas, no llenan dignamente sus funciones sino por la virtud del Espíritu Santo. En una palabra, por la sublime é inefable armonía de los ángeles en el culto de Dios, ni el acuerdo maravilloso que rei-

na entre estas inteligencias celestiales, podrian existir sin el Espíritu Santo (1).»

¿Queda probada con bastante claridad la accion del Espíritu Santo sobre los ángeles? Gracia, perseverancia en el bien, conocimiento de lo futuro, bienaventuranza, armonía, hermosura; todo lo debe el mundo angélico á la tercera persona de la Santísima Trinidad.

Pasemos más adelante. Para enseñar á todas las generaciones, que es autor de todas las bellezas del cielo y de la tierra, el Espíritu de los siete dones se graba á sí mismo en todas sus obras: todo lo hace con el número siete. Como testigos de su accion y predicadores de su futura vida, lucen en el firmamento siete planetas principales. En el mundo inferior, el tiempo se divide en siete dias. Desde Adán hasta Noé, siete grandes patriarcas marcan la ruta de los siglos. (2). El espacio entre la inmolation del corde-ro pascual y la promulgacion de la ley se compone de siete veces siete dias, con el aumento de la unidad misteriosa que une el tiempo con la eternidad (3).

A las semanas de dias suceden las semanas de años terminadas con el año del jubileo, año de perdon, de libertad, de restauracion y de reposo: nueva figura de jubileo eterno, maravillosa creacion del Espíritu Santo. Con siete dias de oracion se consagran los sacerdotes, con siete dias de puri-

1. Si subdlexeris ratione Spiritum perierint angelorum chora, sublatae sint quoque archangelorum praefecturae, atque confusa fuerint omnia: vita ipsorum nulli legi, nulli ordini, nulli regulae subiaceat. . . S. Basil, lib. de Spir. Sanct., c. xvi.—S. Greg. Nazianz. homil., in Pentecost.

2. II Petr. II, 5

3. Septenarius quippe numerus septies revolutus, quinquagesimum efficit, additio, nonade, qui praesentis saeculi meta et futuri initium, perpetuitatem sub octavae nomine continens, sic presentia terminat, ut nos ad perpetua introducat. S. Cyp., Serm. de Spirit. Sanct.

ficacion vuelven los leprosos á la vida civil. Siete trompetas tocadas por siete sacerdotes, hacen caer las murallas de Jericó. En la Pascua, se come pan ácimo por espacio de siete dias. En el mes sétimo se celebra la fieste de los Tabernáculos, que dura siete dias. Siete años se emplean en la construccion del templo de Salomon, y en su dedicacion siete dias. Siete brazos y siete luces adornan el candelabro del santuario. Siete multiplicado por diez hace el número de los sacerdotes asociados al ministerio de Moisés y de los años que el pueblo estará cautivo en Babilonia (1).

Estas repeticiones tan frecuentes del número siete en el Antiguo Testamento no son arbitrarias. Como obras de la sabiduría infinita figuraban las maravillas setenarias que en el Nuevo Testamento habia de realizar el divino Autor de unas y otras (2). Cuando el Espíritu Santo se graba, por medio del número siete, en todas las criaturas y en todos los sucesos figurativos, grababa tambien con la suya la imágen de las otras dos personas de la adorable Trinidad y de este modo preparaba el linaje humano á contemplarlas en su dia en todo el esplendor de sus manifestaciones divinas.

“El número siete, continúa San Cipriano, se compone de cuatro y tres: si es digno de respeto por su significado misterioso, lo es mucho más por las partes que lo componen. Con el número tres y el cuatro se expresan los elementos primitivos de todas las cosas, el obrero y la obra, el criador y la criatura. El tres designa á la Trinidad creadora, el cuatro á la universidad de los seres, que en sustancia se

1. Septuagesimo anno populus ex captivitate reducitur, ut quam vim in unitatibus habet hic numerus, eandem quoque in decalibus habeat, ac perfectiori numero septenarii mysterium honoretur. S. Greg. Nazianz., Orat. in Pentecost.

2. Sacratum hic septenarius numerus á conditione muddi auctoritatem obtinuit. S. Cyp., vel quivis alius, Serm. de Spirit. Sancto.

comprenden en los cuatro elementos. En la persona del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo y era llevado sobre las aguas, se ve en los primeros días del mundo al tres reposando sobre el cuatro; esto es, la Trinidad sobre los cuatro elementos confundidos en la masa informe del caos; después el Criador abraza á su criatura; hermoso, la hace hermosa; santo, la santifica y se une á ella con el lazo de su amor indisoluble."

Cria á los patriarcas. Después de haber criado y embellecido los cielos y la tierra, mansion de su Ciudad inmortal, después de haber igualmente criado y adornado con bellezas incomparables á los príncipes encargados de regirla, el Espíritu Santo crea, embellece, eleva y protege á los ciudadanos que deben morar en ella. Los patriarcas, los acontecimientos, las instituciones; los profetas, los grandes hombres de la ley mosaica, son otros tantos ensayos con que el Rey de la Ciudad del bien prepara otras obras más completas en el pueblo católico. Los hijos de Adán, pecador, y pecadores ellos también, son la materia que elabora. Como el fuego se apodera del oro y lo purifica, así El los toma, los ennoblece, y derramando sobre ellos algunos de sus dones, les da hechura de patriarcas.

Lo que entre los hombres ordinarios es el gigante por la altura de su talla y su fuerza muscular, eso es por sus virtudes el patriarca entre los hombres del mundo antiguo. Buscad entre los Egipcios, Asirios, Persas, Griegos y Romanos, algunos hombres que se puedan comparar á Henoc en la fidelidad al verdadero Dios; á Noé en la justicia, á Abraham en la fé, á José en la castidad y el perdón de las injurias, á Moisés en la mansedumbre y perseverancia, á Josué en el valor, á Job en la paciencia, á David en las cualidades régias, á Salomón en la ciencia y sabiduría, á Judas

Macabeo en las virtudes guerreras, á cualquiera de esos justos de serena mirada, de virtudes austeras y modestas, de sencillas costumbres, bondadosa índole y claro entendimiento, cuyas imágenes se representan en la imaginación como esos cuadros de gran perspectiva que extienden sus proporciones á medida que se les mira de más lejos. ¿Quién es el autor de esos milagros vivos, los más bellos, sin disputa, que el mundo antiguo haya contemplado? Es el Espíritu de los siete dones (1).

Cria al pueblo judío, lo dirige, y lo conserva. El Espíritu Santo hace salir de los patriarcas un pueblo excepcional como sus padres y figura de todos los pueblos. En vano el ingrato y suspicaz Egipto quiere retenerlo en sus cadenas. El Espíritu omnipotente lo saca de su esclavitud misteriosa. Tan brillantes son los portentos con que castiga aquella tierra obtinada, que los magos de Faraón se confiesan vencidos y se ven precisados á reconocer no al Padre ó al Hijo, sino al Espíritu Santo (2).

Las cadenas de la esclavitud han caído hechas pedazos. Israel está en marcha de vuelta á su patria; pero el mar le cierra el paso con sus abismos. A la voz del Espíritu Santo, el temible elemento se conmueve, amontonándose sus aguas como dos ásperas montañas, dejan un paso, y seiscientos mil combatientes descienden á las profundidades desconocidas y las atraviesan á pié enjuto (3).

1 Hic sapientia Salomonem, intellectu Daniele, Joseph consilio, Samsonem fortitudine, Moysen scientia, David pietate, Job timore prosequitur, et sanctorum animas omnimodis fecundat virtutibus, etc. *Serm., ubi supra.*

2 Hic est Spiritus Sanctus quem Magi in Ægypto tertii signi ostensione convicti, cum sua defecisse præstigia faterentur, Dei digitum appellarunt. *Ibid.*

3 Hic Spiritus Rubri maris aquas ciccavit, et suspensis hinc inde vehementissimas fluctibus... populum ad spiritalem eremi libertatem eduxit incolumem. *Serm., ubi supra.*